

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...

Sí, no dejes, aunque recuerda que tú fuiste el que me puso la tentación frente a mis narices. Yo no la busqué, que conste. Tú, mejor que nadie, sabe de mi obsesión por el sexo. Por toda clase de sexo, el normal, el gay, el de los ancianos, el de los animales, el patológico, el degenerado, el abusivo y para qué seguir. Si digo todo el sexo creo que ya incluyo lo que sea. Mi obsesión se inició en mi juventud, ya desde esa época me gastaba todos mis domingos en comprar revistas porno, que en esa época eran bien vaciadas, los actores, por llamarlos de algún modo, siempre eran viejos y gordos, todos tenían disfraz para que nadie los reconociera. Qué diferencia con ahora. Ahora todos son bellos y todos bien dotados. Hablo del hombre y la mujer, no sólo de uno. Con el tiempo ese gusto fue creciendo y ya no me bastaron las revistas, fue cuando empecé a comprar y coleccionar películas tres equis, cuatro equis y cinco equis. No era fácil como es ahora en que en cualquier parte puedes comprarlas, no, en esa época tenías que ir a tugurios de mala muerte para que te las vendieran. Ya con ellas salías escondiéndolas para que nadie supiera lo que traías, menos la policía; capaz y te cachaban con eso. Ya en la casa a esconderlas para que no las fueran a encontrar. Yo tenía un escondite en el jardín. Con las películas me pasó lo mismo que con las revistas, al rato me aburrí porque siempre era lo mismo. Lo que seguía por lógica era buscar algo en vivo, ya no retratado o filmado. Y a preguntar dónde se puede ver eso. Afortunadamente todo hay en la viña del Señor, como dicen. Caro pero lo hay; lo bueno es que la gana siempre he tenido. Sí, me la da mi familia por si quieren saberlo. Y así me tocó presenciar escenas en vivo y a todo color de hombres con mujeres, de hombres con hombres, de mujeres con mujeres y para qué seguirle. También vi una con perros. Todo esto me excitaba y me daba mayor

satisfacción que tener sexo yo mismo. Algún trama infantil debo tener pero aún no sé cuál es. Le pregunté a mi mamá si de chico la vi a ella y a mi papá haciendo el amor. Ella jura que no. Yo pienso que sí los vi. Nadie puede nacer con tanto morbo como yo, eso se tiene que aprender en la vida y la principal educación sobre esto nos la dan nuestros padres. Seguramente cerraban con llave la puerta de la recámara, apagaban la luz y ponían el radio a todo volumen. Las dos primeras cosas para que yo no viera nada y la segunda para que no oyera los suspiros y pujidos. Mejor forma para despertar el morbo no puede haber. Y sí, me acuerdo que me encantaba escuchar a través de la puerta o mirar por las cerraduras. A mi hermana no sé cuántas veces la vi en cueros bañándose. Confieso que me asusté la primera vez que me di cuenta que ella también se masturbaba como yo. Después buscaba con desesperación que lo hiciera para yo verlo por la cerradura. Soy un contumaz voyerista. Me encanta esta palabra. Si usaran la palabra española, mirón, no sería lo mismo. Me encanta ser voyerista pero no me encantaría que me dijeran que soy mirón. Cuestión de gustos y cultura. Pero vamos con lo que empecé. Yo muy devoto- lo soy aunque nadie me lo crea-fui a misa. Lo que decía nuestro cardenal era muy aburrido y yo no le creía nada. Fue cuando me puse a contemplar la iglesia que como toda iglesia mexicana que se respete era churrigueresca y por lo tanto llena de dorados y de angelitos. Angelitos chiquitos y grandotes, morenitos, blancos y hasta negritos. Con mi obsesión, que no se me quita ni cuando voy a misa, me puse a pensar que cómo harán el amor los ángeles con semejantes alas, que si éstas no les estorbarán. Y claro, de ahí seguí a pensar cómo sería el sexo de los ángeles, y hablo del órgano sexual para que quede claro. Me acordé que alguien me dijo que los ángeles no tienen sexo. Cómo no van a tener, me dije a mi mismo, ni modo que se reproduzcan por ósmosis o quién sabe cómo. Y mira que ya son legiones. Frente a mí estaba un ángel grandote. Por eso te dije al principio que me lo

pusiste frente a mis narices. ¿Tendrá o no tendrá sexo? Me pregunté. Y ahí me entró la tentación de saberlo. Y yo a las tentaciones no les digo nunca no. Así que me levanté y como si quisiera tocar el manto milagroso del ángel que le toco su parte. No tenía nada. Pues sí, me dije, ha de tener razón el que me comentó que eran asexuados. Me fui a sentar y ahí me entró otra duda. ¿Y si no es masculino sino femenino el ángel? Al tocarlo no le iba ya a sentir nada. Y ahí voy otra vez. Pero una beata que nunca falta me empezó a ver sospechosamente. Toqué el borde inferior de la falda y la besé. Luego salí de la iglesia. Pero salí con una tentación mayor. Ahora tenía que saber bien lo que buscaba. Y he ahí que ando de iglesia en iglesia, de panteón en panteón, de casa de antigüedades en casa de antigüedades tocando a todos los ángeles que veo, levantándoles la falda, tocándoles también los pechos. Varias veces he tenido que salir corriendo cuando alguien me ve y se pone a gritar: ¡Sacrilégio, Sacrilégio! Y lo peor de todo es que todavía no llevo a saber bien a bien si tienen sexo o no lo tienen. Y hablando de tener, yo soy el que tiene algo nuevo, una tentación diferente a la anterior y más fuerte. Quiero ver a dos ángeles haciendo el amor con alas y todo. Ya le pagué a Onésimo para que los convenza que lo hagan y creo que la función es hoy en la tarde, así que me voy, ¡ciao!

Tomás Urtusastegui

Marzo 2006